



# THE PASTOR'S POST

## HERMANAS Y HERMONOS ATREVIDOS

Querida familia parroquial:

Hoy celebramos una fiesta en la vida de la Iglesia que no solemos celebrar los domingos: la Fiesta de la Presentación del Señor. Se celebra siempre el 2 de febrero, 40 días después de Navidad. (Para algunos es el día en que por fin se retiran los adornos navideños).

También es la Jornada Mundial de Oración por la Vida Consagrada. En este día, la Iglesia nos llama a recordar a las religiosas, religiosos y sacerdotes de las comunidades religiosas que han dedicado su vida al servicio de la Iglesia, en tiempos buenos y malos, en tiempos de enfermedad y de salud, en la vida de la Iglesia y del mundo.

Sabemos que la vida religiosa ha cambiado en estos años. No estoy seguro de que nuestra diócesis existiera sin las aportaciones de las comunidades religiosas. Hospitales, residencias de ancianos, escuelas, parroquias y muchas otras cosas han sido creadas por comunidades religiosas, en particular por religiosas. La parroquia de Santa Brígida no es una excepción, con un reconocimiento especial a las Hermanas Educadoras de Notre Dame.

A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos religiosos y religiosas se enfrentaron al desprecio o al despido por parte de las autoridades eclesiásticas y locales. Pensemos en la valentía necesaria para construir hospitales con poco o sin dinero, o construir casas-madre y capillas, o proteger a los no nacidos y a las víctimas de los prejuicios y la discriminación. A menudo asumieron estos retos cuando nadie más lo haría. Consideren los sacrificios realizados para responder a la llamada de Dios por el bien de los demás. En aquellos tiempos, las comunidades religiosas tenían y -hasta hoy- tienen una visión audaz.

Hoy en día, algunas comunidades de nuestro país y de nuestra zona se están ajustando y adaptando a las realidades de los tiempos de la Iglesia y del mundo como siempre lo han hecho... a menudo trazando un camino que otros en la Iglesia deben seguir. Algunas comunidades religiosas están llegando a su fin, lo que significa que ya no aceptan nuevos miembros, aunque siguen fomentando las vocaciones a otras comunidades religiosas. En cierto modo, esto es desgarrador. Al mismo tiempo, qué visión tan audaz, qué confianza en que Dios proveerá. Una comunidad, citando a su fundador, afirmaba: ""Renuncio al presente y al futuro a Aquel que

es el autor y conductor de ambos".

Atrevido.

Está prefigurado en el Evangelio de hoy, ¿no? Simeón y Ana han estado esperando y esperando este encuentro con el Mesías. Las Escrituras de hoy nos muestran que Simeón sabía que se había encontrado con Cristo y que ahora podía irse en paz, habiendo vivido esta vida para este momento y este tiempo.

Atrevido.

La audacia de muchas comunidades religiosas a menudo sacude y transforma la Iglesia y la nación. A veces, son visionarios que llevan a la Iglesia hacia delante para comprometerse allí donde quizá ha faltado la presencia de la Iglesia. Otras veces, son profetas que nos ayudan a ver los errores de nuestro camino y nos llaman a volver a él. La mayoría de las veces, hacen ambas cosas. Considere cualquier cuestión moral, social o religiosa importante de nuestro tiempo y es probable que encuentre a hombres y mujeres religiosos liderando con valentía, a menudo corriendo grandes riesgos.

¿Tienen siempre razón? No. Ninguno de nosotros tiene la razón siempre. Incluso algunos de los más grandes profetas, discípulos y apóstoles cometieron errores, a veces demasiado audaces, a veces no lo suficiente. ¿Tienen a menudo la visión que a otros les falta? Pues sí.

Mientras continuamos en este Jubileo de la Esperanza, mientras atravesamos este proceso sinodal en la Iglesia, y mientras afrontamos tiempos de gran prueba y preocupación en nuestro país y en el mundo, necesitamos esta visión audaz. Una visión que busque discernir la presencia del Mesías y aún más poderosamente responder incluso cuando esto incluya decisiones difíciles y dolorosas y reacciones negativas.

No tengamos miedo de las audaces visiones que nos ofrecen muchos que tratan de responder a los signos de los tiempos. Esto es cierto para Simeón y Ana en su tiempo. Es verdad para tantas mujeres y hombres religiosos en nuestro país y en el mundo. Ojalá pueda decirse lo mismo, algún día, de ti y de mí.

Por favor, reza por mí. Prometo hacer lo mismo.

